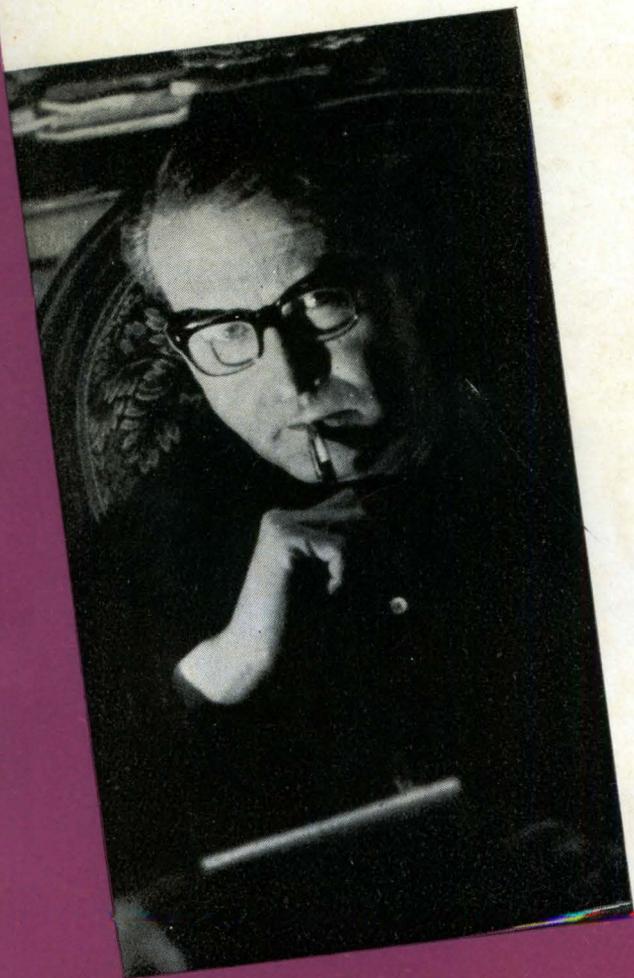


Nuevas Escrituras



AGUSTIN MILLARES SALL



Cuadernos de poesía

4.—

NUEVAS ESCRITURAS

Agustín Millares Sall

Dirigen: *FERNANDO RAMIREZ*
LAZARO SANTANA

N.º Rtro. 1095 - 64
Coypright o by TAGORO
Apartado 949 - Las Palmas de Gran Canaria
Depósito Legal G. C. 162—64

AGUSTIN MILLARES SALL

NUEVAS ESCRITURAS

TAGORO

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

1964

*A mis hijos Agustín, Elsa, Sergio, Oscar,
y Layo, para que un día sepan dónde
encontrar a su padre.*

PRIMERA PAGINA

Porque por algo se empieza
diré que tengo delante,
con la boca siempre abierta,
un papel muerto de hambre.
(Lo digo al pie de la letra,
y el silencio que se calle).
Un papel que me da pena
porque suspira en la espera
sin una gota de sangre.
Un papel que vive en vela.
Aquí lo tengo delante.

Sueño con darle la vuelta,
en convencerlo que hay aire
para levantar cabeza.
Mas el papel no ve a nadie.
Sólo con la cruz se encuentra,
con su soledad auestas.
Aquí lo tengo delante.

Me están faltando las fuerzas
para escribirle las calles.
(Me duele que estén desiertas).
Tardo mucho en desplegarme,
torpe en la pluma, y se queda
frío el papel.

Nadie sabe
lo que esta nieve me cuesta.

Aquí lo tengo delante.

ABRIENDOME PASO

Mis esperanzas al viento
y mis silencios al río.
La muerte tiene remedio.
Hay que orientar los sentidos
hacia los labios del tiempo.
La vida sabe el camino
para llegar a mis huesos.
La libertad aún no ha muerto.

En mis dolores encierro
los aires de mis suspiros.
Los muros sigo rompiendo
para que escapen mis hijos
y puedan tener el vuelo
que yo no he tenido.

Mis esperanzas al viento
y mis silencios al río.
De la palabra me cuelgo
como del clavo, y escribo
hasta romperme los dedos.

Que sepan todos que vivo
aunque viva por los pelos.
(Ya no sé cómo decirlo).
Mil veces lo he repetido
en la canción que despliego.

Mis esperanzas al viento
y mis silencios al río.

ESTRELLA URGENTE

Nadie nos hace caso.
El día indiferente da la vuelta,
como todos los días, a la tierra.
Paso a paso
parece que se llega, y no se llega.
No alcanzamos
la meta.
(Esta
es la dura verdad que manejamos).
Nadie lo niega.

Como quiera que sea
hay que salir de aquí. (Esto está claro).
Un solo segundo más y nos ahogamos.

Que se tiren de la lengua
los callados.
Los parados
que se gasten las suelas,
caminando.
Los sordos voluntarios
que estiren sus orejas,
y que salten los ciegos de sus párpados.
Que todos pongan algo
para que cuelgue el miedo de una percha
desde la una a la hora veinticuatro.

El tiempo extiende sus brazos
tras el amor de una estrella.
El tiempo pasa volando.
Su aire queda dibujado
en el umbral de mi puerta.
Y continúo esperando.

*DE LOS ULTIMOS,
CON LOS PRIMEROS*

Gastando estoy mucha tinta
y sudando mucha rabia.
No puedo cambiar de fila.
Tengo una sola palabra.

Aunque me hiele en la línea
donde el dolor ha encallado,
pongo mi nombre en el rayo

y no gasto más saliva.
Dejo mi aliento en la esquina
donde me sé enamorado.

Si no encabezo la lista
de los que muerden sus labios
para ocultar sus heridas,
soy una sed con espacio
en la paloma del día.
Tengo una palabra en alto
donde es posible la dicha.

Gastando estoy mucha tinta
y sudando mucha rabia.
No abandono la partida.
Tengo sólo una palabra.

No voy a hacer un milagro.
(Los milagros nada pintan
donde la verdad es algo
que se descubre y camina).
Voy a seguir esperando
a que lleguen a la orilla
los sueños que están a un paso
de la primera alegría.

Gastando estoy tanta tinta
que ya me siento gastado
el pulso que me fustiga.
Mas, con la savia del árbol,
el hombre está todavía
en los pañales del llanto,
y la palabra que he alzado
no tiene fin en la vida.
Es la palabra que he dado.

PUNTOS SUSPENSIVOS

Me desamarro
del nombre
al que los hombres
me ataron.

Ya no sé cómo me llamo.
Ya, sin orden
ni concierto, desparramo
mi corazón en el viento.

(Sin embargo,
la tierra me reconoce
y le da el soplo a los pájaros).

Ya soy un secreto a voces.
Ya estoy a un poste
amarrado,
con el color de la noche.
Ya puedo ser fusilado.

RECUERDO

La noche me ha puesto un pero
a la mitad del camino.

Me vuelve a pisar el freno
del latido.

Vuelve a apagarse el espejo
donde metido me he visto,
y en la oscuridad me veo.

Todo se vuelve silencio.
La estrella cae en el suelo
y la canción se hace añicos.
Nadie se ha visto más negro,
más eclipsado, más frío.

El día pierde el sentido
cual si le hubieran abierto
en canal el rayo mismo.
Los ojos se quedan secos,
ignorantes de los ríos
que van abriéndose hueco
en las mejillas del tiempo
hacia la mar del olvido.

Los surcos se quedan llenos
de irrespirables motivos.
El mundo que tiene siglos
de vida, queda en suspenso.
Mandando siguen los truenos
y los oscuros gemidos
de los muertos.

Sabiendo mi alma en el cerco
que aún nos envuelve, me digo:

La luz está en el terreno
donde la nieve ha crecido
pese al mensaje del viento.
El tiempo está detenido,
pero el camino está abierto.

*MIENTRAS EL MAR
ME REMABA*

Me acosté y pasé la página,
con un domingo en la puerta
rozándome con sus alas.
(Tenía el día en la oreja
y la orilla de la playa
en la almohada).
Y me dormí con la tierra
mientras el mar me remaba.

El sábado, a mis espaldas,
se había vuelto de piedra.
Sólo la herida del agua
levantaba la cabeza
a la luz de la pedrada.
(La luz tenía la negra.)
Mas yo olvidaba mis penas
mientras el mar me remaba.

No era distinta la arena
donde aún mis ojos jugaban
hasta llenarse de estrellas.
Ni el tiempo ni la distancia,
ni mil vueltas que le diera,
podían darle otra cara.
Y el mundo daba otra vuelta
mientras el mar me remaba.

Así llegué hasta la infancia
por un camino que sueña
con el retorno del alba.
(Y no me mordí la lengua:
aquí estampé mi primera
firma por una esperanza

al pie de una nube blanca).
Y desperté con la tierra
mientras el mar me remaba.

EL NIÑO DEL LAKONIA

Decía así la noticia,
más o menos, desgarrando
todas las horas del año
que, sin remedio, se iba:
Aún hay un niño con vida
perdido en el oceano.
Pide por señas la orilla
ya que no sabe, asustado,
cómo dominar las bridas
del delirio desbocado.

Decía así la noticia,
como un SOS hincado
de rodillas,
pidiendo clemencia al diablo,
con la partida
perdida
de antemano.

Decía así la noticia
llamando a pueblos y barcos,
a un corazón si lo había.
Pero estaba interferida,
con los más negros obstáculos,
la línea.
Y se pasaba por alto
el corazón que seguía
navegando
a la deriva,
con el grito embotellado.

Decía así la noticia,
más o menos, con el santo
de espaldas, siendo la víspera
de la Navidad, a un paso

de la fecha más querida:
Hay un niño abandonado
en la soledad más fría.
Ninguna sombra le dicta
la salvación de unos brazos
en la corriente agresiva.

Decía así la noticia,
hasta salirse del plato
de mi conciencia dormida.
A la almohada le he hablado
desde el oscuro hasta el día.
Aún hay un niño con vida.
¿Qué hacemos para salvarlo?

*ELEGIA A UN OBRERO,
MUERTO EN ACCIDENTE
DE TRABAJO EN EL
PUERTO DE LA LUZ*

Puede ocurrir cualquier día
en cualquier puerto de España.
Los puertos que España abriga
son puertos donde, encumbrada,
la muerte está bien surtida
de suertes que no se aclaran.

La muerte estaba subida
al mismo palo del alba.
La muerte estaba en la línea
donde el pulso se despacha
y se le entierra con prisa.
Nadie le daba importancia.

Con la pasión hecha migas
y la paciencia agotada,
Manuel Travieso Santana,
sin conocer otra orilla,
a puertas sordas llamaba.

La muerte estaba en la lista
de los que llevan a casa
el sueño que nunca estiban.
Manuel Travieso Santana,
entripada la camisa,
trabajaba y trabajaba
sin saber que, en las costillas,
estibaba su desgracia.

Sin que mediara palabra,
la muerte le puso encima
su mano dura y helada.

El viento le dijo: Para
tu corazón que no rima
con esta paz sin entrañas.
Y no fue más cuesta arriba.

Manuel Travieso Santana
—un santanero a la vista—
no vio su muerte en la cama.
La tuvo en pie, sin pensarla,
cuando estampaba su firma
en la más alta lingada.

Un hundimiento de espaldas
dejó todo en la ruina.
(Aquella muerte sin alas
era una bofetada
que se le daba a la vida).
La indiferencia del agua
llegó a pasar de la raya.
El viento no se movía.
No se le daba importancia.

Manuel Travieso Santana
aún en la muerte suspira.
Dando un ejemplo nos llama

a defender la esperanza
que en el dolor no termina.

Manuel Travieso Santana
es hombre de muchas páginas
porque vive todavía.
Su estrella nunca se apaga.
Su nombre jamás se enfría.

Puede ocurrir cualquier día
en cualquier puerto de España.

ENTRE PECHO Y ESPALDA

Lo digo y más que lo digo:
La muerte no tiene plaza
en este barco en que vivo.
(Tú sabes cómo se llama).
Lo digo y más que lo digo.

Lo digo hablando contigo
y con todos los que cantan.

(Le pongo punto y seguido
a toda nueva esperanza.)
Lo digo y más que lo digo
hasta acabar con la página.
Lo digo y más que lo digo

Lo digo poniendo en planta
el corazón más dormido.
Lo digo haciendo una raya
en la pared de un domingo
o en aquel martes de marras.
Lo digo siempre que escribo
o que suelto una palabra.
Lo digo y más que lo digo.

Lo digo de una pedrada
contra un poeta de vidrio.
Lo digo rompiendo el agua
y los secretos del río.
Lo digo dando la cara.
Lo digo y más que lo digo.

Lo digo hablando de nada,
callando el sol que me ha herido.

Lo digo en primera plana
de mi silencio dormido.
Lo digo y más que lo digo
con la lengua vigilada
al calentárseme el pico.

Lo digo estando en desgracia,
teniendo a dios por testigo:
La muerte no tiene plaza
en este barco en que vivo.
(Tú sabes como se llama).
Lo digo y más que lo digo.

VOLUMENES PUBLICADOS

Poesía

Saulo Torón: *Frente al Muro*

Antonio Murciano: *Nuevo Cuaderno
de Navidad (Agotado)*

Fernando Ramírez: *Mar que Yace*

Agustín Millares: *Nuevas Escrituras*

Narración y Ensayo

En prensa

Pedro Lezcano: *El Pescador (Cuento)*

Agustín
Millares
Sall

Nació en Las Palmas el 30 de Junio de 1917. Estudió el bachillerato e iniciaba Filosofía y Letras cuando comenzó la guerra civil. Actualmente casado y con cinco hijos, es funcionario de una compañía naviera española.

Incluído en varias antologías de la poesía española, sus poemas han sido traducidos al francés y al checo. Le han dedicado estudios Leopoldo de Luis, Ventura Doreste y Max Aub, entre otros.

Nuevas Escrituras es, como toda su obra anterior, una síntesis de poesía social e intimista. El poeta mantiene aquí su puesto de cronista de excepción de su época, sin renunciar a ser testigo de su propia experiencia interior, complementando ambas posiciones ese caballo de batalla que es la poesía de Agustín.

L. S.